

Solo La Academia preservará la excelencia

(Palabras del Dr. Ricardo Perez Alfonzo en la XLVII promoción de dermatólogos del Instituto de Biomedicina Jacinto Convit)

Muy queridas graduandas, doctoras Andreína Rodríguez, Verónica Bracho, Natalia Soucre e Idalina Martinez.

Como Director del Postgrado de Dermatología junto con la Dra. Elsy Cavallera Coordinadora del Postgrado deseamos darle la bienvenida a este tradicional y sencillo pero siempre sentido homenaje que realizamos a nuestros graduandos, en la XLVII (cuadragésima séptima) promoción de Dermatología egresada del Instituto de Biomedicina Jacinto Convit.

Cada una de las graduadas con sus adjetivos que las adornan y les dan improntas especiales de personalidad tienen su pecho repleto de alegría, ya que se llevan un importante logro en su bien andar por la vida. Tres años de grandes esfuerzos, desvelos, angustias, se coronan con la satisfacción de la labor cumplida con gusto y amor.

Así han acumulado durante su educación en general, médica y dermatológica un caudal de conocimientos y adquirido un sinfín de habilidades; condimentos suficientes para una buena práctica médica dermatológica.

Sin embargo, la diferencia en sus vidas, lo hara la actitud que ustedes tengan ante cualquier acto médico que realicen. Lo fundamental es la actitud. **“efecto actitud, Victor Koppers”**. Expresada por medio de una ecuación clave del éxito educativo y personal: Éxito es igual a la suma de

conocimiento y habilidades multiplicado por la actitud “ $E = (c+h) \times a$ ”. Lo que hará la gran diferencia en su vida, será la actitud que sepan tener ante las circunstancias de la vida.

Los buenos maestros no enseñan, los buenos maestros contagian. Ese contagio de actitud, nos hará poder usar los conocimientos y habilidades para actuar frente a los problemas y responsabilidades que tenemos. Esta actitud, está íntimamente ligada a la pasión por lo que hacemos, clave final del éxito personal y académico.

Nadie se jubila de una forma de vivir Jacinto Convit

Estoy seguro y satisfecho de la actitud y pasión que poseen cada una de ustedes, con esa sed incansable por aprender y el amor incondicional hacia el paciente, independiente del entorno o las circunstancias adversas.

Se me antoja oportuno un pensamiento del Dr. Francisco Xavier Balmis coordinador de la Real y Filantrópica Expedición para la vacuna de la viruela ordenada por el rey Carlos IV que partió desde La Coruña en 1803 y contada de una manera extraordinaria por Javier Moro en “A Flor de Piel”.

**“Si no se puede curar,
se debe ayudar,
si no consolar
y si no acompañar”.**

Actitud, actitud... y actitud

En estos últimos años nos planteamos, al redactar estas palabras, hablar de la conflictividad permanente que nos ha tocado vivir y compartir, y es difícil no impregnar estas palabras con una gran angustia.

En esta hora triste de nuestra Venezuela es fácil dejar entrar la desesperanza. Ya la honda y sin fin crisis, se ha vuelto parte de nuestro ser. Seguimos viviendo el peor trance de toda nuestra historia Republicana. Continuamos cayendo en un orificio sin fondo, donde todo se arrastra con sólo una identidad: la incertidumbre. No existe una normalidad: **“es el Naufragio de lo cotidiano”**, de la normalidad. Además de las responsabilidades que tenemos como ciudadanos, como habitantes de una comunidad, como padres, hijos, además de todo lo que tenemos que trabajar y estudiar, luchamos diariamente con lo que en cualquier parte del mundo sería normal.

Nos cuesta un trabajo infinito, la subsistencia. Habiendo perdido la resiliencia, no sólo estamos conformes sino peor, obstinados, hartos.

Así, con este escenario, la incómoda pero perfectamente justificable diáspora bolivariana, en búsqueda de niveles superiores de calidad de vida, amenaza el futuro de nuestra patria.

Pero, si logramos pasar esta noche oscura del alma, haciéndonos impermeables al desaliento y planteándonos a la Academia como esperanza y garante de la excelencia, existirá la luz al final de esta bárbara oscuridad

Solo La Academia preservará a la excelencia

Dentro de este cada vez mayor oscurantismo y primitivismo, las instituciones fundamentales, como lo es nuestra UCV seguirá teniendo, espero que por mucho tiempo más, la Academia sobre todas las cosas. Con la firme convicción, que esta casa que vence las sombras, con su lumbre de fiel claridad, siga venciendo la oscuridad.

Pero creo y rezo, porque ustedes, necesario futuro, puedan levantarse de las cenizas de nuestro país que nos están dejando y reconstruir a nuestra amada Venezuela.

Quiero felicitarlas nuevamente y manifestarles el orgullo de poder haber contribuido de alguna manera no sólo en su formación dermatológica y personal, sino haber formado parte de todas estas cosas grandes y pequeñas, buenas y malas que constituyen nuestro Instituto de Biomedicina, su casa Dermatológica.

Un gran abrazo y todas las bendiciones.